

LA CONSTITUCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA ALEMANA SOBRE AMÉRICA LATINA A FINALES DEL SIGLO XIX

POR

SANDRA REBOK
Instituto de Historia, CSIC

Este artículo estudia el contexto coetáneo en el que se desarrolló la constitución de la investigación antropológica alemana sobre América Latina. En este proceso se distinguen el marco político-histórico, institucional y, finalmente, las corrientes teóricas; a continuación, se analizan el planteamiento metodológico y los objetivos principales de los estudios llevados a cabo.

PALABRAS CLAVES: *Antropología, Historia de la Antropología, América Latina, Alemania.*

A mediados del siglo XIX se habían dado las condiciones necesarias para la constitución de la antropología como ciencia académica. Las raíces de la formación de teorías antropológicas no se encuentran en una asignatura científica, sino en la forma de la interconexión y la incorporación mutua de diferentes corrientes ideológicas, intereses, problemas así como técnicas del trabajo. Las preguntas, que ocuparon a las generaciones de investigadores de entonces, estaban —como en nuestros días— integradas en un contexto de discusión histórico, marcado por los factores más diversos. Estos discursos formaban horizontes de conocimiento que fueron adoptados, ampliados, modificados o también olvidados por eruditos posteriores.

Como este proceso estaba fuertemente influenciado por el contexto coetáneo, a continuación vamos a centrarnos más detalladamente en ello. Así serán analizados más profundamente los contextos históricos y de esta manera las condiciones de la formación de la antropología como disciplina científica. Al presentar estos antecedentes, se distingue entre el *marco político-histórico*, que determina qué temas se investiga, qué puede ser publicado y qué estudios van a ser apoyados económicamente —de lo que podía depender su realización— del *marco institucional*, que al mismo tiempo es formado por la constitución de la antropología como disciplina científica a partir de finales de los años 60; y finalmente las

corrientes teóricas dentro de la antropología, lo que marcó la orientación ideológica de los investigadores, el contenido de su interés científico, así como su manera de acercamiento al objeto de estudio.

Después de haber presentado las condiciones de la investigación antropológica en América Latina, será analizada la metodología empleada, sus principales cuestiones y su centro de interés.

Partiendo de lo anterior demostramos que, también en la segunda mitad del siglo XIX, la ciencia antropológica no fue realizada en un *vacuum* socio-político sino que estuvo influenciada por diferentes factores externos. El estudio de la historia de estos aspectos puede contribuir a hacer consciente la relación de una disciplina científica con el entorno formado por la sociedad.

I. CONDICIONES DE LA INVESTIGACIÓN

I.1. Marco político-histórico

El marco político-histórico fue considerablemente determinado por el hecho de que la segunda mitad del siglo XIX coincidía con lo que fue el comienzo de la época colonial alemana. Los vínculos de estos acontecimientos históricos y su repercusión en el desarrollo de la antropología como ciencia propia es suficientemente conocido. La pregunta en este contexto por lo tanto es si esta estrecha colaboración también tiene su significado para la investigación antropológica en América Latina, a pesar de la falta de ambiciones coloniales en esta región por parte de Alemania.

Para centrarse en estas cuestiones es imprescindible detenernos en la relación mantenida históricamente entre Alemania e Iberoamérica para, a continuación, poder encajarla en la época tratada.

En general se puede decir que, desde el descubrimiento de América, se distinguen dos formas de interés por este nuevo continente: el que resulta de una participación directa o indirecta en la colonialización, del deseo de influir en este proceso y extraer sus propias ventajas, es decir, una motivación sobre todo económica o política, y el consecuente de un interés general o científico, provocado por una curiosidad por los acontecimientos y el conocimiento de este desconocido mundo¹. Contando los escasos intentos de establecer una influencia militar directa², como se sabe sin éxito, Alemania pertenecía sin duda a la segunda cate-

¹ Renate PIEPER, *Die Vermittlung einer neuen Welt. Amerika im Nachrichtennetz des Habsburgischen Imperiums 1493-1598*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 2000, p. 13.

² Renate PIEPER, «Las relaciones entre Latinoamérica y los países del Imperio alemán durante la época colonial», Shozo MASUDA (ed.), *Estudios Latinoamericanos en Alemania y Japón*, Tokio, Fundación Shibusawa, 2000, p. 7.

goría y destacaba ya desde el siglo XVI por su intenso interés científico hacia el continente americano, a lo que contribuyeron también los jesuitas alemanes residentes en América con sus publicaciones³. Por lo tanto, es notorio que los intereses de Alemania por América no comienzan sólo con el inicio de su ambición colonial sino que se puede recurrir a una tradición continua de interés científico.

Volviendo al tema del colonialismo hay que mencionar que por parte de Alemania no había intención de constituir en América Latina protectorados coloniales en sentido propio, ya que estos países poco antes, al comienzo del siglo XIX, habían logrado su independencia y en este momento los nuevos Estados se estaban formando y organizando. Pero justamente su liberación del predominio español y portugués y su nueva estructuración, contribuyeron a que estos países fueran económicamente atractivos tanto para los Estados Unidos como para varios países europeos⁴. Así, también por parte de Alemania, existían masivos intereses económicos en América Latina, lo que tenía como consecuencia una estrecha relación con este continente y desde el lado político la instalación de poblaciones germanas en distintas regiones de Iberoamérica, especialmente en Brasil. Esta forma de la política colonial fue expresada en el año 1903 de la siguiente manera:

«Si el interés de Alemania requiere promocionar el elemento alemán en América del Sur lo más fuertemente, entonces en este caso no se puede tomar en consideración, como ha sido recomendado por representantes fervientes de la extensión colonial del Reich Alemán, la adquisición de partes de los estados suramericanos a través de guerra o de compra, sino únicamente el reforzar los intereses alemanes a través de la entrada de comerciantes alemanes, pobladores, técnicos, eruditos y oficiales para la infiltración del Estado suramericano con el espíritu alemán, además de una participación activa del capital alemán en empresas económicas en América del Sur»⁵.

Pero mucho antes de esta proclamación, ya en los años 30 y 40 del siglo XIX, en Alemania se habían formado sociedades que dirigían la emigración a Brasil —que junto a Estados Unidos representó el país receptor de inmigrantes más

³ *Ibidem*, pp. 6 y 11.

⁴ Tulio HALPERI DONGHI, *Geschichte Lateinamerikas. Von der Unabhängigkeit bis zur Gegenwart*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1994, pp. 322 y siguientes.

⁵ Wilhelm SIEVERS, *Südamerika und die deutschen Interessen*, Stuttgart, Strecker und Schröder, 1903, p. 17. En el original: «Wenn es also das Interesse Deutschlands erfordert, das deutsche Element in Südamerika aufs Kräftigste zu fördern, so kann hier nicht, wie es gelegentlich einmal von übereifrigen Vertretern der kolonialen Ausbreitung des Deutschen Reiches empfohlen worden ist, die Erwerbung von Teilen südamerikanischer Staaten durch Krieg oder Kauf in Betracht kommen, sondern einzig die Stärkung der deutschen Interessen durch Zuführung deutscher Kaufleute, Ansiedler, Techniker, Gelehrter und Offiziere zur Durchtränkung der biegsamen südamerikanischen Staatswesen mit deutschem Geiste und ferner vermittelst reger Beteiligung deutschen Kapitals an wirtschaftlichen Unternehmungen in Südamerika.»

importante— y se esforzaban en concentrar alemanes en poblaciones cerradas para mantener con ellos la cultura y la economía alemana⁶. Así, por ejemplo, en 1851 la asociación colonial de Hamburgo compró terrenos en Santa Catarina y los pobló con alemanes⁷.

Junto a esta política de asentamiento se llegó a una ocupación más intensa en América del Sur en relación con diferentes aspectos que pueden haber sido de interés para la colonialización de esta región. Asimismo, el interés de Alemania en fundar la máxima cantidad de poblaciones alemanas —principalmente en Brasil— llevó a una investigación más profunda de los indios que vivían alejados de la civilización, bajo criterios importantes en este sentido. Además de un interés más o menos grande por estas culturas, existían siempre consideraciones pragmáticas como, por ejemplo, la incógnita de la utilidad de las tribus indígenas o el peligro que constituían para los nuevos pobladores⁸.

El interés por los habitantes nativos de América del Sur, por parte de Alemania, que emergía en esta época tenía, además, otros motivos. Así, las ambiciones coloniales alemanas en otras regiones de la tierra mostraban también su repercusión en la investigación antropológica en América del Sur. El estudio de la antigua administración colonial en América debía servir para una mejor administración de las propias colonias, sobre todo, en África. Paul Preuss que, como director del Jardín Botánico en Victoria (Kamerun), guiaba de 1899 a 1900 una expedición por América Central y Sudamérica, formulaba esta idea claramente en el prólogo de la obra editada tras este viaje:

«Para una utilización más ventajosa del tiempo y dinero para el aprendizaje, que no puede evitar ninguna economía colonial joven, el Comité de Economía Colonial conjuntamente con el Departamento Colonial del Ministerio Exterior ha promocionado viajes de estudio para los expertos más nombrados de nuestras colonias dirigidas a los culturalmente muy desarrollados países tropicales de América y la India»⁹.

Como finalidad de la expedición realizada mencionó «el estudio de las culturas de plantaciones e indígenas en las Indias, América del Sur y Mesoamérica»,

⁶ Wilhelm MÖNCKMEIER, *Die deutsche überseeische Auswanderung. Ein Beitrag zur deutschen Wanderungsgeschichte*, Jena, Verlag von Gustav Fischer, 1912, p. 210.

⁷ *Idem*.

⁸ Un ejemplo de ello es Franz KELLER-LEUZINGER, *Vom Amazonas und Madeira. Skizzen und Beschreibungen aus dem Tagebuch einer Explorationsreise*, Stuttgart, Verlag A. Kröner, 1874.

⁹ Paul PREUSS, *Expedition nach Central & Süd-Amerika*, Berlin, Verlag des Kolonialwirtschaftlichen Komitees, 1901, prólogo. En el original: «Zur möglichst vorteilhaften Anwendung von Lehrzeit und Lehrgeld, die keiner jungen Kolonialwirtschaft erspart bleiben, hat das Kolonialwirtschaftliche Komitee in Verbindung mit der Kolonialabteilung des Auswärtigen Amtes Studienreisen der berufendsten Sachverständigen unserer Kolonien nach den kulturell hochentwickelten Tropenländern Amerikas und Indiens veranlaßt».

así como «la utilización de los resultados de la expedición para aumentar y mejorar las culturas en los protectorados alemanes»¹⁰. Es obvio que, con este tipo de estudio, la población indígena solamente es percibida en el contexto colonial. Por lo tanto no es extraño que los indios fueran descritos y juzgados de una manera muy superficial y primordialmente en relación con su función atribuida como potencial fuerza de trabajo.

Por otra parte, también la investigación antropológica en América del Sur estuvo influenciada por el espíritu imperial predominante en esta época. Especialmente en la fase de la constitución científica de una disciplina se intentan definir sus objetivos, así como sus tareas; para la antropología se ofrecía la búsqueda de informaciones sobre pueblos que podían ser útiles para la administración colonial, por un lado como justificación de su existencia, y por el otro, como aplicación de carácter práctico. Esto tenía como consecuencia no solamente un procedimiento antropológico concreto en las colonias correspondientes, sino que llegó a manifestarse una influencia espiritual general en la antropología y en el pensamiento de aquellos investigadores que no habían trabajado en las colonias y, aún más, entre los que ni siquiera habían realizado un trabajo de campo¹¹. Un número considerable también de estos científicos en principio no rechazaba las ideas coloniales o, por lo menos, no se declaró explícitamente en contra, así que se puede hablar de un apoyo de las sociedades coloniales europeas a un «nivel ideológico»¹².

Estrechamente vinculado con las ambiciones coloniales o político-económicas hay que entender el movimiento misionero que, a menudo, fue puesto al servicio de la fuerza colonial respectiva. A través de esta visión político-militar se intentaba acercar las culturas al cristianismo, con objeto de que fuera más fácil su administración y para que fueran «útiles» a las ambiciones económicas del poder colonial. Unido a esta cristianización forzada de los pueblos indígenas se encontraba el estudio de su cultura - por lo menos en la medida que era ventajosa para la misión. De esta manera, por parte de los misioneros fueron realizados sobre todo estudios de sus idiomas a fin de hacer posible una mejor comunicación con las culturas ajenas: fueron compuestas listas de vocabulario, redactados los primeros diccionarios, la estructura gramatical de los idiomas fue analizada, etc. Generalmente, el público no tenía acceso a estas recopilaciones ya que fueron pensadas principalmente para el trabajo misionero interno. Fue finalmente gracias a los primeros antropólogos que trabajaban con un método científico, que estos apuntes fueron retocados, sistematizados y publicados para así ser accesibles para una elaboración científica.

¹⁰ *Ibidem*, p. 3.

¹¹ Véase: Manfred GOTHSCHE, *Die deutsche Völkerkunde und ihr Verhältnis zum Kolonialismus*, Veröffentlichungen aus dem Institut für Internationale Angelegenheiten der Universität Hamburg, Hamburg, Nomos Verlagsgesellschaft, 1983.

¹² *Ibidem*, p. 3.

I.2. Marco institucional

Como hemos mencionado anteriormente, en la segunda mitad del siglo XIX en Alemania, como también en otros países de Europa, se habían producido las condiciones para que la investigación antropológica pudiera convertirse en una disciplina científica. Fueron creadas sociedades científicas, círculos de discusión y asociaciones que se ocuparon de cuestiones antropológicas, surgieron revistas especializadas que publicaron estas reflexiones y sus resultados, fueron inauguradas exposiciones antropológicas y museos y, finalmente, la disciplina comenzó a establecerse como asignatura en las universidades.

En este proceso podemos considerar a Adolf Bastian como precursor ya que fue él quien, a través de una colección exhaustiva de material, logró colocar la antropología en el suelo de lo empírico¹³, él exigía colaboradores formados y fue él quien ocupó la primera cátedra regular de antropología en la Universidad de Berlín¹⁴, con la que comenzó su carrera profesional de catedrático. Además de esta actividad, Bastian trabajó como asistente del director del Museo Real de Berlín. En este contexto, se había propuesto un objetivo ambicioso: establecer un museo antropológico en Alemania con una nueva orientación conceptual. Por iniciativa suya, en 1868, fue fundado el *Berliner Museum für Völkerkunde* (Museo Antropológico de Berlín), inaugurado en 1886, al que siguieron más inauguraciones de museos en otras ciudades alemanas. En 1869 fundó además, conjuntamente con Rudolph Virchow, la *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Völkerkunde* (Sociedad Berlinesa de Antropología) para cuyo medio de expresión editó, conjuntamente con Rudolf Hartmann, la *Zeitschrift für Ethnologie* (Revista de antropología) que comenzó a publicarse ese mismo año¹⁵.

En este proyecto de institucionalización y organización de la antropología como ciencia académica llegó a establecerse una especialización dentro de esta disciplina referente a pueblos de distintas regiones, por lo que el americanismo surgió como especialidad propia.

También en este contexto, Adolf Bastian tuvo un significado central ya que, inspirado por los estudios de Alexander von Humboldt sobre las antiguas civilizaciones de América, se dedicó a continuar su investigación y de esta manera, llegó a ser un promotor importante del americanismo¹⁶. Varias de las nueve expediciones que realizó a las distintas regiones del mundo —en total pasó 25 años de su vida viajando— le llevaron a varias estancias en América. Sobre todo la

¹³ Annemarie FIEDERMUTZ-LAUN, «Adolf Bastian (1826-1905)», W. MARSCHALL (ed.), *Klassiker der Kulturanthropologie*, München, C.H. Beck, 1990, p. 110.

¹⁴ Karl-Heinz KOHL, *Ethnologie - die Wissenschaft von dem kulturell Fremden*, München, C.H. Beck, 1993, p. 94.

¹⁵ Klaus-Peter KÖPPING, *Adolf Bastian and the psychic unity of mankind: The foundations of Anthropology in Nineteenth Century Germany*, Queensland, University of Queensland Press, 1983, p. 11.

¹⁶ FIEDERMUTZ-LAUN [13], p. 129.

cuarta, realizada primordialmente debido a su interés por la historia cultural de América, le llevó exclusivamente a América del Norte y del Sur. A continuación redactó —aparte de otros escritos sobre América— su obra principal *Die Culturländer des alten America*¹⁷ (Los países culturales de la antigua América), que se publicó en 1878 y fue ampliada en 1889 con informaciones adicionales y que consistía en una descripción de viaje, una introducción teórica general y un amplio material de fuentes, entre otros temas sobre las culturas de los incas y aztecas.

Un paso importante para la constitución del americanismo fue la institución de una cátedra para *Amerikanische Sprach-, Volks- und Altertumskunde* (Lingüística, antropología y antigua historia de América) en Berlín, que fue concedida en 1899 a Eduard Seler. Pero ésta sólo era de corta duración y los sucesores en la enseñanza del americanismo fueron más activos en el *Museum für Völkerkunde* o del *Ibero-Amerikanischen Institut* que en la Universidad¹⁸.

También la contribución al desarrollo de la investigación antropológica de América Latina por parte de Alemania consistió en la realización cada dos años, a partir de 1875, del *Congreso Internacional de Americanismo* en distintas ciudades, primero de Europa y a partir de 1895 turnándose con América. En este marco se estudiaron temas relevantes para esta disciplina, se presentaron los resultados de las investigaciones, se discutió sobre distintos libros, se plantearon nuevas cuestiones y vacíos en la investigación realizada hasta este momento, con objetivo de crear una red para el estudio antropológico de América. Ya a partir del primer congreso participaron también científicos alemanes, bien como participantes generales, como delegados o como presidentes y dieron a conocer el estado actual de sus propias investigaciones a través de distintas aportaciones¹⁹. La importancia de la investigación suramericana en Alemania resaltó con la organización del VII Congreso en Berlín. Como presidente actuó Wilhelm Reiss, los vice-presidentes fueron Rudolph Virchow, Adolf Bastian y Richthofen y, además, participaron Hellmann, von Luschan, Ranke, Eduard Seler, Emil Schmidt, Max Uhle así como Karl von den Steinen²⁰. En un discurso introductorio afirmó Reiss que Alemania no había participado en el descubrimiento general de América pero sí en el descubrimiento científico, en la investigación geográfica de amplias regiones y en la solución de cuestiones de la ciencia natural, en las de

¹⁷ Adolf BASTIAN, *Die Culturländer des alten America: Ein Jahr auf Reisen*, tomo 1, Berlin, Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, 1878; Adolf BASTIAN, *Die Culturländer des alten America: Beiträge zu den geschichtlichen Vorarbeiten auf westlicher Hemisphäre*, tomo 2, Berlin, Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, 1878.

¹⁸ Ulrich KÖHLER, *Altamerikanistik: Eine Einführung in die Hochkulturen Mittel- und Südamerikas*. Berlin, Dietrich Reimer Verlag, 1990, pp. I y siguientes.

¹⁹ 1877 en Luxemburgo participó Adolf BASTIAN, 1879 en Bruselas Rudolph VIRCHOW, 1881 en Madrid Otto NEUSSEL, Wilhelm REUSS y Hermann STREBEL, 1883 en Kopenhagen a parte de REISS y STREBEL también Carl-Wilhelm LÜDERS (véase listas de participantes en las respectivas publicaciones de los congresos).

²⁰ Véase publicaciones de este congreso.

tipo histórico-cultural, así como lingüísticas²¹. El siguiente *Congreso Internacional de Americanismo* organizado en Alemania se realizó en el año 1905 en Stuttgart. Esta vez el presidente fue Karl von den Steinen, con Eduard Seler como vicepresidente, y Bastian, Ehrenreich, Hellmann, Meyer, Reiss, Sapper y Strelbel²² como participantes.

I.3. Corrientes teóricas

Antes de la presentación de los debates ideológicos dentro de la antropología, hay que recordar que en Europa a partir de mediados del siglo XVIII la visión de América durante mucho tiempo estuvo influida por el debate filosófico sobre una supuesta inferioridad del Nuevo Mundo, iniciado y dirigido, entre otros, por Buffon, de Pauw y Hegel²³. Esta supuesta «debilidad» o «inmadurez» se refería a todos los aspectos de este continente: a la fauna, la flora, la geología, y sobre todo también a sus habitantes. Esta polémica en realidad, no corresponde exactamente con el periodo investigado ya que tenía su auge en una época anterior pero se trata de un discurso que se mantuvo aún durante mucho tiempo y dejó sus huellas también en la investigación antropológica.

Entre las corrientes teóricas dominantes durante la segunda mitad del siglo XIX en la investigación antropológica hay que nombrar en primer lugar el evolucionismo, que durante un periodo de alrededor de 40 años, de 1860 a 1900 aproximadamente, tuvo una importancia clave. Esta línea de pensamiento en Alemania nunca fue tan difundida como en otros países europeos, pero su influencia también allí fue innegable.

El evolucionismo se encontraba en la tradición de la ilustración y se dirigía contra la idea de un orden de mundo fijado inmodificable por la creación divina. Este planteamiento tenía como objetivo incluir tanto la naturaleza como la humanidad en una ciencia única, cuyo principio básico fuera el desarrollo. Con su orientación teórica relativamente unificada, esta teoría formaba el primer periodo significativo de la ciencia moderna. En el centro del interés se encontraba la cuestión del desarrollo de la cultura humana; al aplicar el término de desarrollo de Darwin también a los pueblos, esta cuestión fue contestada suponiendo un desarrollo igual para todas las culturas y en la misma dirección. Esta secuencia del desarrollo fue comprendida como universal y regular, por lo que los «primitivos» fueron considerados como pueblos que simplemente se encontraban en un

²¹ KÖHLER [18], p. 32.

²² Véase respectivas publicaciones.

²³ Antonello GERBI, *La naturaleza de las Indias Nuevas: de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

nivel inferior dentro de este proceso de desarrollo pero que, en principio, no eran diferentes de los llamados pueblos «civilizados».

Este primer amplio paradigma científico dentro de la antropología es fundamental para el pensamiento del siglo XIX y se comprende como expresión del optimismo por el progreso, característico de aquella época. Según el concepto de desarrollo evolucionista, para los pueblos que no se encontraban en el mismo nivel cultural que los países industrializados, se usaba el término «primitivo» para resaltar tanto su «incultura» como su ingenuidad.

Pero la creencia en el progreso necesario de todos los pueblos que caracterizaba la sociedad burguesa de la época victoriana no se limitaba a la idea de una evolución automática, según las leyes de la naturaleza. Más bien existía la convicción de ayudar a este desarrollo en los lugares donde éste todavía no parecía muy avanzado.

De esta manera se creó una justificación científica tanto para la política colonial como para el movimiento misionero, y fue considerada tarea de las naciones técnica y económicamente más desarrolladas, el «subir los pueblos retrasados, salvajes y bárbaros a un nivel más alto del desarrollo humano»²⁴.

Los obvios cambios sociales sucedidos en los países colonizados fueron considerados como prueba para esta visión evolucionista —esto es que, con cierta ayuda, estas sociedades fueron capaces del mismo desarrollo que los países europeos— por lo que se puede hablar de una repercusión o un mantenimiento mutuo de esta argumentación.

Aproximadamente hacia el cambio de siglo la argumentación evolucionista fue objeto de fuertes ataques por parte de otras orientaciones científicas. De esta crítica resultaron nuevas corrientes que conscientemente se distanciaban de la teoría evolucionista después de haber reconocido su insuficiencia para la antropología. El desencanto frente a la validez de las teorías evolucionistas se ve también en las investigaciones de campo que alrededor del cambio de siglo se comenzaban a hacer cada vez más a menudo, ya que en ellas las considerables discrepancias del concepto de desarrollo del evolucionismo llegaban a ser obvias²⁵. De estas divergencias y contradicciones —así como de la crítica abierta del pensamiento evolucionista— resultaban planteamientos nuevos en los que dominaba el interés por las regularidades de los procesos de desarrollo social y cultural y ya no el esfuerzo de dar pruebas de contactos históricos entre distintos grupos, pueblos y culturas. En el centro de la atención se encontraba todo el campo de la problemática de la difusión, es decir, los procesos de migración, mezcla y trans-

²⁴ Karl-Heinz KOHL, *Abwehr und Verlangen: Zur Geschichte der Ethnologie*, Frankfurt a. M., Ed. Qumran in Campus Verlag, 1987, p. 117. En el original: «die rückständigen, wilden und barbarischen Völker auf eine höhere Stufe der Menschheitsentwicklung zu heben».

²⁵ Klaus E. MÜLLER, «Grundzüge des ethnologischen Historismus», Wolfdietrich SCHMIED-KOWARZIK, Justin STAGL (ed.), *Grundfragen der Ethnologie*, Berlin, Dietrich Reimer Verlag, 1993, p. 198.

misión entre las distintas culturas, debido al hecho de que en estas interconexiones se veía una de las claves más importantes para la comprensión de la historia²⁶. Las similitudes entre los pueblos ya no fueron consideradas como estados iguales del desarrollo sino como resultado de una transmisión, por lo que este planteamiento de investigación se llamó *difusionismo*. Según esta teoría, la existencia de complejos de culturas iguales en regiones distintas, significa que dichos elementos tienen un mismo lugar de origen.

Una variante específicamente alemana del difusionismo es la *Kulturkreislehre* (teoría de los círculos culturales). Se caracteriza por el intento de definir para una región determinada un complejo característico de elementos culturales formalmente análogos²⁷. Estos se deberían limitar básicamente a la región respectiva y abarcar todas las categorías necesarias de la vida cultural, por ejemplo las convicciones religiosas, maneras de vivir, armas, etc. La *Kulturkreislehre* en esta parte de la existencia de «culturas auténticas» que se han ido difundiendo paulatinamente. En consecuencia, fue considerado como primera y básica tarea de la antropología²⁸ la de reconstruir estos círculos, lo que exigía tomar en consideración las secuencias cronológicas.

En el presente trabajo no se debatirán todas las teorías y puntos de vista surgidos en este contexto, ya que sería una tarea demasiado ambiciosa en la que, además, está puesto el *focus* de este estudio. Solamente se presentará un planteamiento, debido al significado central que éste llegó a tener en Alemania: la teoría de Adolf Bastian de las *Geographischen Provinzen* (las provincias geográficas), del *Volksgedanken* (pensamiento del pueblo) y del *Elementargedanken* (pensamiento elemental), con lo que explicaba analogías detectadas en material etnográfico recogido en diferentes partes del mundo. Estos conceptos dominaban la antropología durante décadas y formaban el punto de partida así como la base de la *Kulturkreislehre*. Como médico y etnopsicólogo Bastian buscaba una documentación amplia de los *Naturvölker* (pueblos naturales) como base para una psicología comparada de la humanidad, es decir, en su teoría los fenómenos culturales como el pensamiento del hombre social se convierten en el objeto de su investigación.²⁹ Su idea central era la de una unidad psicológica de todos los hombres, independientemente de las distancias en espacio, del contexto social así como de las condiciones políticas o históricas. Por lo tanto, se interesaba más por investigar las semejanzas culturales que las diferencias. Su concepto estaba basado en el principio de los *Elementargedanken*, el que todas las culturas se presentan de la misma manera, es decir, que forman un complejo del pensamiento válido para la humanidad entera. Pero éstos nunca se encuentran en un estado puro,

²⁶ *Idem*.

²⁷ *Ibidem*, p. 202.

²⁸ Fritz GRAEBNER, *Methode der Ethnologie*, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1911, p. 107.

²⁹ FIEDERMUTZ-LAUN, [13], p. 117.

sino que varían debido a distintas condiciones del entorno y a un proceso de desarrollo diferente, producidos por estímulos geográfico-históricos, que se presentan como un *Völkergedanke* específico. Con el término *geographische Provinz*, Bastian se refería a regiones con *Völkergedanken* parecidos, es decir áreas localmente determinadas, que abarcan la suma de todos los factores geográficos e históricos que repercuten en los *Elementargedanken* y las forman para llegar a ser *Völkergedanken*³⁰.

En el estudio de las culturas americanas, Bastian buscaba más material para sus teorías ya que, en su opinión, el continente americano ofrecía amplias y múltiples posibilidades de comparación para la teoría de las provincias geográficas³¹. Estaba convencido de que la fuente principal de todas las innovaciones culturales residía en los *Elementargedanken*. Según su punto de vista, estos forman la constatación de colectivos a las necesidades básicas de las sociedades. Para el desarrollo de formas de vida más complejas, es decir «cultura» en un sentido más estricto, el movimiento y el contacto entre la gente, así como las ideas, son una condición indispensable. Insistiendo en la importancia de contactos culturales para la permanencia de una evolución cultural dinámica, a la escuela *difusionista* le quita su fundamento teórico.

La acentuación de la unidad psíquica por Bastian, así como el significado de la conciencia colectiva como estímulo para un crecimiento endógeno, llevaba de esta manera a uno de los grandes debates teóricos dentro de la antropología alemana a finales de siglo XIX³² que, inicialmente, fue desarrollado entre Adolf Bastian y Friedrich Ratzel. Fundamento de este debate son las dos convicciones contradictorias sobre las diversas manifestaciones culturales que surgieron en distintos lugares de la tierra de forma autónoma o son difundidas por transmisión cultural o préstamo, es decir, de manera *difusionista*.

Finalmente, vamos a dedicarnos brevemente a otro fenómeno, más bien de carácter sociológico o psicológico que científico, pero que también tuvo una repercusión considerable en la percepción científica de las culturas de América: el *exotismo*, acrecentado en la segunda mitad del siglo XIX. Se trata de una visión más bien emocional de otras culturas que se caracteriza por centrarse en las diferencias de éstas en comparación con la propia sociedad. Esta corriente coetánea destaca además por cierta indisposición hacia la propia cultura, así como por la crítica a la sociedad civilizada y, a consecuencia de ello, por la proyección y búsqueda de la satisfacción de las necesidades propias en la sociedad ajena.

³⁰ Annemarie FIEDERMUTZ-LAUN, *Der kulturhistorische Gedanke bei Adolf Bastian*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1970, p. 100.

³¹ Adolf BASTIAN, *Die Culturländer des alten America: Nachträge und Ergänzungen aus den Sammlungen des ethn. Museums*, tomo 3, Berlin, Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, 1886/89, p. 41.

³² KÖPPING [15], p. 60.

Al establecer formas de vida burguesas normativas en la era victoriana, en la manera de considerar el modo de vida de los supuestos «primitivos» o «pueblos naturales» se manifiesta un cambio de sentido. Se comenzó a revalorizar ésta y se consideraba estar más cerca del origen, es decir, más natural ya que, a contrario de la propia sociedad, que se percibía como alienada y que se basaba en una manera de vida que suprimía constantemente los afectos y negaba los instintos espontáneos y no conformes con las normas dominantes³³. En la época victoriana, la vida aparentemente tan impulsiva de los «pueblos naturales» a no pocas personas les parecía como la vida más real, más feliz, comparado con la vida de los «civilizados», domesticada y reprimiendo todo tipo de impulsos³⁴.

La consecuencia de este fenómeno es la búsqueda de distintos aspectos de la vida «natural», no alienada, en las culturas estudiadas —por lo tanto, muchas veces constituye una percepción de la realidad selectiva y modificada por los propios deseos o proyecciones—.

Como el exotismo se trata más bien de una corriente romántica dentro de la sociedad que de un concepto teórico claro con una lógica interna contundente, no ha podido generarse una corriente nueva dentro de la antropología, aunque a su pesar, el exotismo sí ha tenido cierta repercusión en teorías ya existentes.

Respecto a este acontecimiento, primero hay que pensar en las dos orientaciones básicas de la investigación antropológica: la teoría que busca la similitud de las formas de vida humanas con objeto de predecir a partir de estas semejanzas el proceso del desarrollo y la teoría que tiene su *focus* en las diferencias entre las culturas.

El exotismo indudablemente corresponde al segundo: parte de la idea de que determinadas características de una cultura son propias de ella. Sus costumbres, maneras de pensar y formas de vivir específicas por parte de otras sociedades son percibidas como ajenas y, por lo tanto, exóticas. Por ello, lo exótico es lo que se distingue de la propia cultura; las similitudes encontradas, al contrario, no son percibidas como exóticas. Esto explica porqué entre esta corriente social y, por ejemplo, el evolucionismo como una de las teorías más importantes a finales del siglo XIX, no se pueden ver vínculos. Más todavía, se dejan reconocer convicciones básicas opuestas. Al establecer una escala de desarrollo uniforme, el evolucionismo busca las semejanzas dentro de los distintos pueblos, es decir, destaca las constantes del ser humano. Además, es la expresión del optimismo por el progreso vigente en el siglo XIX. Se parte de la convicción de que el desarrollo se realiza de lo sencillo hacia lo complejo, de la evolución de una sociedad poco estructurada hacia una forma de sociedad diferenciada. Esta última, según su idea, se equipara al progreso de la humanidad y es considerada como señal de un proceso de desarrollo positivo. Por lo tanto, el evolucionismo está lejos de buscar la vida más «natural» o «más» sana en las tribus con condiciones de vida «primitivas».

³³ KOHL [24], p. 26.

³⁴ *Ibidem*, p. 27.

Al contrario, en aquellas teorías, que se plantean estudiar en cada cultura las particularidades y las singularidades derivadas del desarrollo específico de una determinada sociedad, el exotismo sí tiene cierta repercusión. Hay que nombrar aquí tanto al *particularismo histórico* con Franz Boas, Margaret Mead, Ruth Benedict y Alfred Kroeber como sus representantes más importantes, como la *social anthropology* británica, a la que pertenecían Bronislaw Malinowski y E.E. Evans-Pritchard.

METODOLOGÍA Y FOCUS DEL INTERÉS DE LA INVESTIGACIÓN

II.1. Planteamiento metodológico

Antes de presentar esquemáticamente las cuestiones predominantes dentro del americanismo alemán de aquella época, se estudia a continuación el procedimiento antropológico para llevarlas a cabo. En este contexto nos interesa cómo fueron obtenidas las informaciones deseadas sobre una cultura ajena y qué aspectos se consideraban relevantes para su comprensión.

En este contexto hay que recurrir, en primer lugar, a Alexander von Humboldt, ya que con él empezó una nueva época en la investigación de América Latina. Desde 1799 hasta 1804 realizó su famosa expedición americana, que le llevó por los territorios que hoy corresponden a Venezuela, Perú, Ecuador, México, Colombia y Cuba; viaje, que finalizó con una corta estancia en los Estados Unidos³⁵. Durante todo este recorrido hizo permanentemente apuntes, realizó todo tipo de observaciones, estudios y mediciones y después de su vuelta elaboró su gran obra del viaje que consiste en 30 tomos³⁶. En la historia intelectual del occidente, nunca ha habido un viaje tan vasto y de semejante dimensión. El significado especial que le corresponde relacionado con la investigación de América es, además, su distanciamiento de la vigente percepción de América de carácter sobre todo imaginario, basado en pocos hechos científicamente investigados. En la línea de los ilustrados Humboldt fue un empírico: el asombro ante la nueva realidad la transformó en preguntas precisas y vió en el instrumento científico el brazo alargado de la razón humana, es decir, un medio para llegar al fondo de las cosas. Humboldt no seguía rutas desconocidas — tampoco se consideró él mismo un descubridor sino un investigador — pero sí planteó nuevas cuestiones y, gracias a su amplísimo conocimiento, ordenó sus observaciones en una nueva visión

³⁵ Hanno BECK, *Alexander von Humboldts Amerikanische Reise*, Stuttgart, Edition Erdmann, 1985.

³⁶ Alexandre de HUMBOLDT, BONPLAND, A., *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804*, Paris, Schoell, Dufour, Maze et Gide, 1807 y años siguientes.

del contexto global. Por lo tanto, su investigación se comprende como el final y, a la vez, el comienzo de una época nueva: su intenso estudio del conocimiento existente hasta entonces servía para un nuevo planteamiento de investigación holística basada en la idea de una naturaleza integral, que vincula lo individual con lo general y que le motivó a investigar universalmente, es decir, no limitándose a un campo particular de la ciencia.

De esta manera, con los principios metodológicos innovadores que formaban la base de su trabajo científico para la investigación antropológica, Humboldt representó una apertura hacia el siglo XIX. Con él se inició la época de los viajes de investigación *científica* ya que numerosos investigadores pueden ser comprendidos como sus sucesores. Este tipo de viaje de investigación, es decir, una expedición explícitamente para fines científicos, significó una novedad ya que hasta este momento los grandes viajes por el mundo fueron más bien de navegación que perseguían principalmente objetivos político-coloniales y que servían al desarrollo de la ciencia en un segundo término llevando a investigadores naturales y permitiéndoles trabajar en la medida que esto fuese compatible con los fines políticos del viaje, con la excepción quizá de algunas expediciones científicas españolas de finales del siglo XVIII. Ni estancias duraderas en tierra, ni excursiones más largas eran posible de esta manera.

También estos nuevos viajes dedicados exclusivamente a fines científicos y antropológicos abarcaban por lo general amplias regiones, en ocasiones hasta continentes enteros, lo que tenía como consecuencia que en cada tribu solamente se podían realizar estancias muy cortas. Debido a estas circunstancias, los estudios antropológicos realizados solían ser bastante superficiales y se centraban sobre todo en coleccionar la cultura material, obtener mediciones antropológicas y apuntar las costumbres o los comportamientos más destacados. La intención muchas veces era, mediante ese método de investigación empírica, comprobar hipótesis ya establecidas o hallar respuestas a nuevas cuestiones. Por lo tanto, no era importante la intensiva ocupación con una sola cultura, sino la «estadística» científica y, en consecuencia, la inclusión del número de pueblos más elevado posible. En este contexto se puede decir que, en el siglo XIX, la investigación antropológica fue determinada por un planteamiento científico *nomotético*, al contrario del planteamiento *ideográfico*³⁷, es decir, que se ha realizado poco trabajo descriptivo, más bien de tipo comparativo, con el objeto de encontrar distintas leyes, sobre todo, relacionadas con el proceso del desarrollo de las culturas.

La recogida de datos de la mayor cantidad de pueblos posibles, llevado a cabo con gran afán —además del obvio interés científico— tenía además otra motivación: la destrucción de las culturas indígenas y la aculturación de los pueblos colonizados por la cultura europea fue considerada como una amenaza para la

³⁷ Miklós SZALAY, «Zum Verhältnis von Ethnologie und Geschichtswissenschaften», *Diachronica. Ethnologie, Geschichte und Geschichtswissenschaften*, Bern, Ethnologica Helvetica, 1984, p. 8.

antropología³⁸. Especialmente Adolf Bastian tomó en consideración este peligro y no perdió ninguna oportunidad para instar en sus conferencias y en sus obras a aprovechar el tiempo restante para investigar y recoger la cultura material de los pueblos que permanecían en su estado «original». Aunque es cierto que en este reto científico el destino de las personas afectadas no era su preocupación primordial, mostró cierta indiferencia ante la destrucción de estas culturas por los poderes coloniales, como se revela en la siguiente cita³⁹:

«A menudo se habla de la extinción de los pueblos naturales. No la extinción física, donde pueda surgir, es lo que pesa, ya que de toda manera esto depende del omnipotente proceso de la historia, que no se puede ni frenar ni eliminar. Pero la extinción psíquica, —la pérdida de la originalidad étnica antes de ser asegurada para el estudio en la literatura y en los museos,— esta pérdida amenaza nuestros futuros cálculos de inducción con todo tipo de falsificaciones, y hasta podría poner en cuestión la posibilidad de una ciencia de la humanidad».

Detrás de la recogida de todo tipo de datos procedentes de distintas culturas se encontraba, por un lado, la intención de, primero, guardar éstos para ocuparse en un futuro más detalladamente de ellos, pero, por otro lado, también el objetivo de poder proveer los museos que se estaban creando en esta época con distintos objetos. Por lo tanto, con este método de «recogida científica» del máximo número de culturas posible es obvio que las comparaciones globales de estos objetos etnográficos tenían un papel importante.

Otro resultado de estas expediciones fueron las elaboraciones científicas, redactadas y publicadas a la vuelta que, muchas veces, fueron editadas primero en forma de relato de viaje, que informaban cronológicamente sobre ello y describían, entre otras cosas, también la confrontación con las culturas indígenas, sin ser estructuradas temáticamente o dedicarse a aspectos concretos. A pesar de ello, estas descripciones fueron de gran importancia para la antropología científica que se estaba constituyendo ya que enriquecían el conocimiento antropológico y promovían la formación de teorías ampliando el horizonte para investigaciones comparativas. Por lo regular fueron analizadas por científicos de distintas disciplinas que, en muchos casos, nunca habían realizado un trabajo de campo, lo que les proporcionó su denominación como «antropólogos de gabinete». Esta separación entre la recogida de datos y su elaboración científica llevó a la situación de que, por un lado, se establecieran teorías sobre culturas jamás observadas y, por

³⁸ GOTHSCHE [11], p. 64.

³⁹ *Idem*. En el original: «Man spricht vielfach von einem Aussterben der Naturvölker. Nicht das physische Aussterben, so weit es vorkommt, fällt ins Gewicht, weil ohnedem von dem allmächtigen Geschichtsgang abhängig, der weder zu hemmen noch abzuwenden ist. Aber das psychische Aussterben, - der Verlust der ethnischen Originalitäten, ehe sie in Literatur und Museen für das Studium gesichert sind, - solcher Verlust bedroht unsere künftige Inductionsrechnung mit allerlei Fälschungen, und könnte selbst die Möglichkeit einer Menschenwissenschaft in Frage stellen.»

otro lado, el hecho de que el estatus del «antropólogo de gabinete» con su trabajo teórico fuera mucho más elevado que el investigador de campo que proporcionaba los datos ya que el último a menudo nunca había recibido una formación adecuada para ello⁴⁰.

Hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX paulatinamente se realizó un cambio en la investigación antropológica. Esta modificación se mostró, por un lado, en la especialización de la investigación: los territorios a investigar fueron más y más localizados y se comenzó a enviar expediciones para el estudio concreto de una región determinada⁴¹. También las largas estancias donde había sólo una etnia ya no eran tan raras y en algunos casos ya se podían ver los principios de una moderna investigación de campo como, por ejemplo, la estancia de Theodor Koch-Grüneberg en Brasil durante dos años, donde, «viviendo como indio entre indios», aprovechó la oportunidad de «tener una visión interior tanto en la vida física como en la espiritual de estos hijos de la naturaleza y de mirar sus facultades con otros ojos que se hace normalmente»⁴². Sobre los resultados de esta estancia de investigación, Koch-Grüneberg publicó en 1909 de nuevo una obra⁴³ en la que reafirmó que su viaje no debería servir principalmente a la colección de objetos, sino que su preocupación primordial era,

«(...) en una estancia de semanas y hasta meses entre distintas tribus y en distintos pueblos y con un estrecho contacto con los indios, convivir su vida y tener una visión más profunda de sus convicciones; ya que con pasar rápidamente su terreno de investigación, el viajero fácilmente obtiene impresiones superficiales, que muchas veces resultan erróneas»⁴⁴.

Además, también cambió la manera de exponer los resultados de investigación: los escritos llegaron a ser más precisos, la manera de presentación más científica y se inclinó paulatinamente hacia una narración cronológica del viaje

⁴⁰ SZALAY [37], p. 8.

⁴¹ Gustav ROESSLER, «Der Anteil der deutschen völkerkundlichen Forschung an der Entdeckung und Erforschung des tropischen Südamerika vom Ende des 19. Jahrhundert bis zum Beginn des Weltkrieges», Hans PLISCHKE (ed.), *Göttinger Völkerkundliche Studien*, Leipzig, Dieterichsche Universitäts-Buchdruckerei, 1939, p. 270.

⁴² Theodor KOCH-GRÜNEBERG, *Anfänge der Kunst im Urwald. Indianer-Handzeichnungen auf seinen Reisen in Brasilien*, Berlin, Ernst-Wasmuth, 1905, p. VI. En el original: «als Indianer unter Indianern lebend» (...) «in das körperliche wie geistige Leben dieser Naturkinder einen tiefen Einblick zu tun und ihre Fähigkeiten mit anderen Augen anzuschauen, als dies gewöhnlich geschieht».

⁴³ Theodor KOCH-GRÜNEBERG, *Zwei Jahre unter den Indianern. Reise in Nordwest-Brasilien 1903/05*, tomo 1, Berlin, Ernst-Wasmuth A.-G., 1909.

⁴⁴ *Ibidem*, p. II. En el original: «(...) bei einem oft wochen-, ja monatelangen Aufenthalt unter einzelnen Stämmen und in einzelnen Dörfern, im engen Verkehr mit den Indianern ihr Leben mit zu erleben und in ihre Anschauungen einen tieferen Einblick zu tun; denn bei einem raschen Durchweilen seines Forschungsgebietes gewinnt der Reisende nur zu leicht flüchtige, häufig falsche Eindrücke.»

en lugar de una estructuración según distintos aspectos temáticos. Con este *focus* nuevo, a lo largo del tiempo el tipo de publicación modificaba y se realizaban cada vez más publicaciones sobre aspectos específicos de las culturas encontradas⁴⁵.

Asimismo, fue descubierta en una medida más fuerte la arqueología como método para obtener informaciones sobre el pasado de culturas ya extinguidas así como de las aún existentes. A la arqueología se le concedió mucho valor y fue considerada como fuente objetiva, que no se modifica nada o muy poco por la influencia del autor. A las excavaciones, las investigaciones de monumentos aún existentes, así como a la redacción de escritos sobre distintos hallazgos se dedicaron sobre todo Eduard Seler y Hermann Strebel.

II.2. Temas de investigación

Antes de comenzar hay que mencionar que debido a su complejidad, este tema no puede ser tratado aquí en profundidad. El objetivo es más bien esbozar brevemente el núcleo de la investigación antropológica de aquel tiempo realizada en América Latina, ya que éste muestra los antecedentes temáticos sobre los cuales fueron realizados los estudios de entonces. Por lo tanto, las cuestiones dominantes solamente serán mencionadas y los representantes más importantes de estas orientaciones de investigación serán nombrados, pero no serán enfocados los diferentes intentos de contestar estas preguntas ni las posiciones contrarias de los distintos científicos.

En referencia a las cuestiones dominantes durante la segunda mitad del siglo XIX así como los intereses de la investigación antropológica en América Latina, se puede anticipar que en general, la mayor parte de éstos, resultaban todavía del siglo XVI. La diferencia solamente consistía en que no fueron planteados como un discurso filosófico, sino analizados científicamente, es decir, se comprobaban empíricamente las hipótesis a través de datos concretos así como con distintas mediciones.

Desde un principio dentro de los estudios antropológicos, a América se le ha concedido un significado especial. Esto se justifica con la ubicación especial del continente americano: aislado de Europa se extiende por casi todos los grados de latitud, así que se pueden realizar investigaciones en diferentes zonas climáticas:

«Debido por su extensión de polo a polo, formando en los dos hemisferios continentes especiales con el *habitus* propio del mundo orgánico, América se

⁴⁵ Ejemplos de ello son: Paul EHRENREICH, *Mythen und Legenden der südamerikanischen Urvölker und ihre Beziehungen zu denen Nordamerikas und der alten Welt*, Berlin, Verlag von A. Asher & Co, 1905; Theodor KOCH-GRÜNEBERG, *Südamerikanische Felszeichnungen*, Berlin, Ernst-Wasmuth A.-G., 1907; Theodor KOCH-GRÜNEBERG, *Zum Animismus der südamerikanischen Indianer*, Leiden, E. J. Brill, 1900.

distingue claramente de todas las partes de la tierra del Viejo Mundo. Mientras cada uno de éstos alberga diferentes razas originales, vemos que en América la misma raza se extiende por 130 grados de latitud, desde la zona ártica encima de los trópicos alcanzando la región antártica. Encontramos los habitantes originales en todos los climas posibles, en todos los estadios del desarrollo cultural, desde el escalón más bajo de la civilización como nómadas de caza, como pescadores, campesinos, como pueblos culturales florecidos por los propios medios, que por supuesto en la lucha por la existencia fueron extinguidos brutalmente y finalmente bajo la influencia de nuestra civilización como miembros de una nacionalidad moderna.»⁴⁶.

Según Bastian, el estudio de los pueblos de este Nuevo Mundo promete «visiones más instructivas, ya que se trata de creaciones autóctonas y acabadas, mientras más puros los puntos de referencia que ellos son capaces de ofrecer»⁴⁷. También Friedrich Ratzel escribe en el primer tomo de su obra *Völkerkunde*⁴⁸ que, debido a su ubicación aislada, América tiene que tener las claves para los problemas más grandes de la antropología, que en aquella época se consideraban como la pregunta de la evolución del hombre, su punto de partida, migraciones realizadas, parentescos entre pueblos etc. Esto fue reafirmado en el VII *Congreso Internacional de Americanistas* que tuvo lugar en el año 1888 en Berlín, presentando en el discurso introductorio como la cuestión principal de los americanistas, «investigar los vínculos de la población y de las culturas del Viejo y del Nuevo Mundo, así como averiguar su punto de partida y las migraciones del ser humano»⁴⁹.

⁴⁶ Paul EHRENREICH, *Anthropologische Studien über die Urbewohner Brasiliens: Vornehmlich der Staaten Matto Grosso, Goyaz und Amazonas* (Purus-Gebiet, Braunschweig, Friedrich Vieweg u. Sohn, 1897, p. 2. En el original: «Durch seine Ausdehnung gleichsam von Pol zu Pol, auf beiden Hemisphären besondere Continente mit eigenen Habitus der organischen Welt bildend, unterscheidet sich Amerika scharf von den Erdteilen der alten Welt. Während jeder der letzteren verschiedene ursprüngliche Rassen beherbergt, sehen wir in Amerika dieselbe Rasse über 130 Breitengrade sich ausdehnend, von der arktischen Zone über die Tropengürtel hinweg bis an die Grenze des antarktischen reichend. Wir finden die Ureinwohner unter allen möglichen Klimaten, auf allen Stadien der Kulturentwicklung, von der tiefsten Stufe der Gesittung an als rohe Jagdnomaden, als Fischer, Ackerbauer, als selbstständig emporgeblühte Culturvölker, die freilich im Kampfe ums Dasein brutaler Vernichtung anheim fielen und endlich unter dem Einfluß unserer Zivilisation als Glieder einer modernen Nationalität».

⁴⁷ BASTIAN [17], p. 679. En el original: «(...) um so beherrschendere Einblicke, weil es sich um durchaus selbstständige und abgeschlossene Schöpfungen handelt, die desto reinere Vergleichspunkte zu gewähren im Stand sind.»

⁴⁸ Friedrich RATZEL, *Völkerkunde*, tomo 1, Leipzig und Wien, Bibliographisches Institut, 1894, p. 454.

⁴⁹ *Veröffentlichung des 7. INTERNATIONALEN AMERIKANISTENKONGRESS, stattgefunden 1888 in Berlin*, Berlin, W.H. Kühl, 1890, p. 32. En el original: «Zusammenhang der Bevölkerung und der Kulturen der alten und neuen Welt zu erforschen, den Ausgangspunkt und die Wanderung des Menschengeschlechtes zu ergründen.»

En el centro de estas reflexiones se encontraba la cuestión del origen de los pueblos americanos, es decir, la pregunta de si la población americana emigró al Nuevo Mundo o si se creó allí independientemente, con otras palabras si era autóctona o no⁵⁰. El fundamento para ello ofreció la polémica del momento, es decir podía partir de la existencia de un ser humano general e inmodificable, lo que significaba la unidad de la humanidad⁵¹. Aquel fue un tema muy discutido, que en sus variantes más diversas, apareció en la mayoría de los escritos sobre los pueblos suramericanos. Ya en 1862, Theodor Waitz le dedicó en el tercer tomo de su *Anthropologie der Naturvölker*⁵² un capítulo entero, en el cual argumentó a favor del desarrollo independiente de los pueblos americanos. Pero también por parte de las siguientes generaciones de antropólogos esta cuestión fue planteada de nuevo, intentando comprobarla con los argumentos más diversos. Especialmente fueron buscados los elementos que servían de vínculos entre las culturas del Nuevo Mundo con las del Viejo Mundo así como también las posibles conexiones con Asia.

Estrechamente vinculada con este interés existía la cuestión de si los pueblos americanos —hubieran emigrado de otras regiones o fueran autóctonos de América— formaban una unidad, y hablando en los términos de aquella época, si en definitiva, eran una única raza o si había que hablar de una diversidad de razas:

«Con toda razón han señalado Virchow y Ratzel, que América promete darnos las soluciones de los problemas más importantes, con los que tratamos en la antropología. Pero estos problemas no son, como quiere Ratzel, el origen de los americanos y su cultura, su llegada del Viejo Mundo como prueba de la unidad de la humanidad, sino más bien la aclaración de las particularidades físicas y psíquicas de la raza americana como producto de su provincia geográfica. América es aquel continente en el que están expuestas más claramente las múltiples interrelaciones de herencia y condiciones de existencia a los miembros individuales de una raza muy extendida, donde la adaptación de razas ajenas a nuevas condiciones de vida puede ser seguida desde hace siglos y la cantidad de preguntas interesantes que están asociadas con una mezcla de razas en gran medida, encuentra material inagotable para su contestación. Podemos esperar aquí resultados válidos en todas partes para la solución del problema por el momento más importante de la antropología física en general.»⁵³.

⁵⁰ EHRENREICH, [46], p. 40.

⁵¹ Theodor WAITZ, *Anthropologie der Naturvölker: Über die Einheit des Menschengeschlechtes und den Naturzustand des Menschen*, Band 1, Leipzig, Friedrich Fleischer, 1859, pp. 11 y siguientes.

⁵² Theodor WAITZ, *Anthropologie der Naturvölker: Die Amerikaner*, tomo 3, Leipzig, Friedrich Fleischer, 1862.

⁵³ EHRENREICH [46], p. 2. En el original: «Mit vollem Recht haben Virchow und Ratzel darauf hingewiesen, dass Amerika uns die Lösung der wichtigsten Probleme zu geben verspricht, mit denen wir es überhaupt in der Anthropologie zu tun haben. Diese Probleme sind aber nicht, wie Ratzel will, die Abkunft der Amerikaner und ihrer Cultur, ihre Herleitung aus der alten Welt als

Esta pregunta sobre la unidad y la diversidad de las culturas americanas tiene que ser considerada en relación con el interés vigente en el siglo XIX de clasificar los distintos pueblos, de catalogarlos según determinados criterios en diversos grupos. Como primera clasificación de los pueblos americanos, la mayoría de los investigadores recurrían en primer lugar a la distinción —en general muy corriente en la antropología— entre los *Naturvölker* (pueblos naturales) y los *Kulturvölker* (pueblos culturales). El término *Naturvolk* proviene primordialmente de Johann Gottfried Herder y contiene la idea de que las sociedades tribales se encuentran más cerca del estado natural no alterado. Este estado natural, según el pensamiento de Jean Jaques Rousseau, fue considerado como positivo y deseable y no, como estaba convencido Hobbes, un estado primitivo y salvaje⁵⁴. Durante la institucionalización de la antropología en Alemania, es decir, a partir de los años 60 del siglo XIX, esta denominación fue más bien utilizada para mostrar que estos pueblos vivían todavía en sintonía con la naturaleza, o diciéndolo de otra forma, bajo la *fuerza de la naturaleza*. Las instituciones sociales creadas por ellos tienen que ser comprendidas como respuestas al reto de ganar a la naturaleza todo lo necesario para la supervivencia⁵⁵. Finalmente, a esta idea se contrapuso el término *Kulturvolk*.

Esta dicotomía de términos fue completada con el término *Halbkultur* (cultura media) —debido a la evidente necesidad de encontrar un término para la gran cantidad de estados intermedios existentes— lo que fue definido de manera ligeramente distinta por cada autor.

Esta diferenciación no se quedó ahí, sino que fueron emprendidos aún innumerables intentos de clasificar los pueblos americanos según distintos aspectos: se buscaban pruebas de parentesco u otro tipo de coincidencias entre las diferentes sociedades; se intentaban formar categorías según determinados criterios para lo que servían diferencias sobre todo de tipo exteriores, es decir físicas, pero también lingüísticas.

El método preferido en las investigaciones referente a lo primero era, tanto la comparación de la apariencia física, es decir las llamadas características descriptivas, como también la medición antropológica exacta de la altura de la persona, su constitución así como el estudio de los huesos y sobre todo la craneología. Con

Beweis der Einheit des Menschengeschlechtes, sondern vielmehr die Klärung der leiblichen und geistigen Eigenthümlichkeiten der amerikanischen Rasse als das Produkt ihrer geographischen Provinz. Amerika ist derjenige Erdteil, auf dem deutlicher als sonstwo die mannigfaltigen Wechselbeziehungen von Erblichkeit und Existenzbedingungen auf die einzelnen Glieder einer weitverbreiteten Rasse dargelegt sind, wo die Anpassung fremder Rassen an neue Lebensverhältnisse seit Jahrhunderten verfolgt werden kann und die Fülle interessanter Fragen, die sich an eine im grossartigen Maasstabe sich vollziehende Rassenmischung knüpfen, unerschöpfliches Material zur Beantwortung findet. Wir dürfen hier allgemeingültige Resultate erwarten für die Lösung des zunächst wichtigsten Problems der physischen Anthropologie überhaupt.»

⁵⁴ KÖPPING [15], p. 19.

⁵⁵ *Idem*.

relación a las características físicas, fueron realizados estudios de la constitución física en general, la situación alimenticia, los rasgos faciales, el color de la piel, la estructura del pelo y hasta del crecimiento del cabello⁵⁶. Respecto a la pura medición métrica de los hombres, destaca sobre todo Paul Ehrenreich que, tras de la expedición por la región brasileña del río Xingú realizada en el año 1887 conjuntamente con Karl von den Steinen, publicó su obra *Anthropologische Studien über die Urbewohner Brasiliens*⁵⁷ (Estudios antropológicos de los primeros habitantes de Brasil), en la que presenta a lo largo de varias páginas, tablas con los resultados de aquellas mediciones tomadas en 184 individuos⁵⁸ de 17 tribus distintas.

Al contrario, Rudolph Virchow se dedicó en primer lugar al estudio de numerosos cráneos de diferentes tribus y publicó sobre este tema además de algunos artículos y aportaciones en el *Congreso Internacional de Americanistas*⁵⁹, también su conocida obra *Crania ethnica americana*, que contiene una colección de cráneos americanos seleccionados. Su preocupación principal aquí era la de encontrar una respuesta a la pregunta de si se podía partir de la idea de un sólo tipo de cráneo en los pueblos americanos, o si en realidad, éste se dividía en más grupos⁶⁰.

Además de la clasificación de los pueblos, este procedimiento tenía el objetivo de reconocer los vínculos entre características culturales y su constitución física. Asimismo, en el trasfondo se mantenía siempre la cuestión de una supuesta inferioridad y superioridad de los pueblos comparados entre sí. Esto por un lado procede del pensamiento evolucionista dominante en aquella época pero, por otro, aquí se manifiesta la repercusión del ya mencionado debate sobre la inferioridad de América y sus habitantes⁶¹.

Sin embargo, también la lingüística era un aspecto relacionado con el estudio de pueblos ajenos que siempre ha sido objeto de atención. Como fundador de la lingüística moderna es considerado Wilhelm von Humboldt que, ya a principios del siglo XIX, se ocupó intensamente de este tema, para lo que sirven como prueba sus estudios lingüísticos detallados y analíticos⁶². Especialmente el idio-

⁵⁶ Un ejemplo de ello: FRITSCH, «Die Frage nach der Einheit oder Vielfalt der amerikanischen Eingeborenenrasse, geprüft an der Untersuchung ihres Haarwuchses», 7. IAK [49], pp. 271-281.

⁵⁷ EHRENREICH, [46].

⁵⁸ Medidos fueron, entre otros: ancho de los hombros, del pecho, largo del brazo, largo y ancho de la mano, tamaño de la frente, largo y ancho de la cara, distancia de los ojos, altura del ombligo, largo de las extremidades, altura de la rodilla, relación de las extremidades de arriba con las de abajo, largo y ancho del pie, etc.

⁵⁹ Rudolph VIRCHOW, «Sur la craniologie américaine», 7. IAK [49], pp. 251-260.

⁶⁰ *Idem*.

⁶¹ GERBI, [23].

⁶² Wilhelm von HUMBOLDT, *Über das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen der Sprachentwicklung*, Berlin, 1820; Wilhelm von HUMBOLDT, *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechtes*, Berlin, 1836. Véase también: Donatella DI CESARE, *Wilhelm von Humboldt y el estudio filológico de las lenguas*, Barcelona, Anthropos, 1999.

ma de la región vasca en el norte de España⁶³, que visitó en el año 1801, despertó su interés, así como los idiomas de los indios de América del Norte, del Sur y Mesoamérica. Los estudios lingüísticos de estos últimos los pudo realizar gracias a los apuntes de su hermano Alexander von Humboldt sobre los idiomas del continente americano, que éste le entregó después del regreso de su expedición americana (1799-1804)⁶⁴.

Hacia finales del siglo XIX fue puesto más empeño en el intento de comprobar con la ayuda de la investigación lingüística —más concretamente con la creación de diccionarios o de listas de palabras, a través de un análisis de este vocabulario y de la gramática en la que está basado el idioma— similitudes o relaciones de parentesco entre determinados idiomas. Otros científicos que se dedicaron a esta tarea fueron Karl von den Steinen, que después de sus dos expediciones que le llevaron en los años 1884 y 1887 a la región brasileña del río Xingu, redactó dos obras, que se ocupan exclusivamente de aspectos lingüísticos⁶⁵, Richard Andree que también se dedicó al intento de clasificar las tribus del río Xingu a partir del idioma⁶⁶, así como Max Schmidt que publicó, como resultado de su estancia de tres semanas con los indios Guató en el centro de Brasil, una compilación de palabras y de giros de este idioma, que explica la formación de las palabras y el tipo de conversación, para ofrecer, como señala, una prueba del círculo de ideas de los indios Guató⁶⁷. Asimismo, en los *Congresos Internacionales de Americanistas* siempre se han publicado aportaciones a este tema⁶⁸.

Pero no sólo características físicas y lingüísticas, sino también diferencias culturales y regionales, fueron tomadas como base para la creación de estas clasificaciones. Wilhelm Schmidt partía de la idea de diferentes *Kulturkreisen* y

⁶³ Wilhelm von HUMBOLDT, *Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca*, San Sebastian, 1935; Wilhelm von HUMBOLDT, *Primitivos pobladores de España y la lengua vasca*, Madrid, Minotauro, 1959.

⁶⁴ Wilhelm von HUMBOLDT, *Mexicanische Grammatik*, Paderbon-München-Wien-Zürich, 1994; Wilhelm von HUMBOLDT, «Versuch einer Analyse der Mexicanischen Sprache», 1821, A. Leitzmann (ed.), *Wilhelm von Humboldts Gesammelte Schriften*, 17 Bände Berlin, 1903-1936, tomo IV, pp. 233-284; Wilhelm von HUMBOLDT, «Inwiefern lässt sich der ehemalige Kulturzustand der eingeborenen Völker Amerikas aus den Überresten ihrer Sprachen beurteilen?», 1823, ibidem, tomo V, pp. 1-30; Wilhelm von HUMBOLDT, «Untersuchungen über die amerikanischen Sprachen», 1826, ibidem, tomo V, pp. 345-363. Véase también: Klaus ZIMMERMANN, Jürgen TRABANT, Kurt MUELLER-VOLLMER (eds.), *Wilhelm von Humboldt und die amerikanischen Sprache*, Internationales Symposium des Ibero-Amerikanischen Instituts PK, 24.-26.9. 1992 en Berlin, Paderborn, München, Wien, 1994.

⁶⁵ Karl von den STEINEN, *Zweite Schingú-Expedition 1887-88. Die Bakairi-Sprache: Wörterverzeichnis, Sätze, Sagen, Grammatik*, Leipzig, 1892; Karl von den STEINEN, *Diccionario Sipibo*, Berlin, Dietrich Reimer, 1904.

⁶⁶ Richard ANDREE, *Der Kulturzustand der Völker Central-Brasiliens*, *Globus*, 65. Band, Braunschweig, Friedrich Vieweg & Sohn, 1894, p. 46.

⁶⁷ Max SCHMIDT, *Indianerstudien in Zentralbrasilien*, Berlin, Dietrich Reimer, 1905, p. 244.

⁶⁸ Véase respectivas publicaciones.

Kulturschichten (círculos culturales y capas culturales), que se han formado a través de migraciones y propias modificaciones de los pueblos americanos. A partir de diferentes niveles de su desarrollo económico, Schmidt intentó dividir a éstos en un grupo de pueblos en el nivel de recolectores, otro en el de agricultores, así como un grupo de pueblos en el de altas culturas⁶⁹. Como ejemplo para una clasificación según criterios regionales o climatológicos se menciona aquí a Wilhelm Severs, que escribió:

«(...) como en el mundo de las plantas y el clima de América del Sur, hay que diferenciar tres partes distintas, así mismo también la población se puede agrupar en tres grandes secciones, que serían las tribus tropicales, las tribus del sur y los pueblos culturales de las Cordilleras.»⁷⁰.

Determinante para la investigación antropológica de aquella época es también el hecho de que el siglo XIX por lo general se caracterizó por un gran interés por lo histórico. De esta manera, también en la antropología cuestiones o planteamientos de trabajo con una orientación histórica tomaban un papel importante, no en último lugar para abarcar el pasado de los pueblos investigados e introducir un cierto «orden» en el sentido de un proceso cronológico en el material antropológico y en las producciones culturales coleccionadas en los museos. Objetivo principal era, sin embargo, establecer una historia universal de la humanidad, que también incluye aquellos pueblos, cuyo devenir hasta ese momento había sido desconocido y que fueron considerados «sin historia», debido al hecho de que no tenían un sistema de escritura⁷¹.

En la primera mitad del siglo XIX, el término *Weltgeschichte* (historia mundial) sólo se refería a la historia de los «pueblos civilizados», los pueblos extra-europeos o las culturas consideradas como menos desarrolladas, sin embargo, fueron simplemente excluidos. A esto, entre otras personas, quería poner fin Adolf Bastian, declarando la investigación de la historia americana como objetivo suyo, para reunir ésta con la ya conocida historia de occidente en lo que él llamaba la historia universal. Con esta recopilación de datos históricos se concentraba principalmente en aquellas sociedades que se consideraban como los antiguos *Kulturvölker* (pueblos culturales):

«En el nivel actual de la antropología, se nota sobre todo la necesidad urgente de la comprensión de la antigua cultura americana, ya que con ella tene-

⁶⁹ Wilhelm SCHMIDT, «Kulturkreise und Kulturschichten in Südamerika», *Zeitschrift für Ethnologie*, núm. 45, Berlin, Behrend & Co, 1913, pp. 1020 y siguientes.

⁷⁰ Wilhelm SIEVERS, *Süd- und Mittelamerika*, Leipzig und Wien, Bibliographisches Institut, 1903, p. 83. El original: «wie in der Pflanzenwelt und dem Klima Südamerikas, drei hauptsächliche Abteilungen zu unterscheiden wären, so läßt sich auch die Bevölkerung in 3 große Abschnitte teilen, nämlich die tropischen Stämme, die südlichen Stämme und die Kulturvölker der Cordilleren».

⁷¹ RATZEL [48], p. 5.

mos la posibilidad de conseguir paralelos explicativos para el estudio de aquella historia de los pueblos, en la que está incluida la nuestra propia»⁷².

Esta necesidad para la comprensión de las antiguas culturas americanas se manifiesta asimismo en las investigaciones arqueológicas que a partir de entonces fueron llevadas a cabo en una medida superior. A base de excavaciones y el estudio científico de los objetos encontrados, a través de la investigación de ruinas o de monumentos aún conservados así como con la descripción de esculturas de templos, se quería reconstruir el pasado de dichos pueblos. En este área, sobre todo Edard Selser aportó trabajos valiosos a la investigación, vertidos en su gran obra respecto al tema⁷³, consistente en 5 tomos, así como el gran número de sus aportaciones en diferentes *Congresos Internacionales de Americanistas*.

Debido al hecho de que la diferencia de desarrollo entre las culturas del Amazonas y de las llamadas «altas culturas» de las regiones ubicadas en regiones más elevadas, sobre todo en los Andes, era evidente —por lo tanto fue unívoca la distinción entre los pueblos naturales y culturales— se buscaban explicaciones para estas diferencias. Por lo tanto, surgía la pregunta de por qué en el mismo continente se podían desarrollar por un lado estas civilizaciones tan desarrolladas y al mismo tiempo otras culturas que vivían en un nivel de civilización relativamente bajo. Esta cuestión ocupaba a numerosos investigadores que de esta manera sugerían los modelos explicativos más distintos. Adolf Bastian por ejemplo explicaba, que «un nivel más alto en la escalera de la humanidad» puede ser logrado a través de una acertada mezcla de razas pero, en el peor de los casos «los pueblos mezclados que surgen de estos cruces pueden ser vencidos en la lucha por la existencia por parte de las razas más aventajadas y desaparecer después de una vida efímera»⁷⁴.

Una explicación adicional ofrece su teoría del *crecimiento orgánico del pensamiento elemental*, que indica que al añadir nuevos impulsos históricos, éste puede pasar de su estado de estancamiento a una nueva fase de crecimiento⁷⁵. Un agotamiento de los impulsos dentro de una provincia geográfica por lo tanto, crea

⁷² BASTIAN [17], p. V. En el original: «Auf dem gegenwärtigen Standpunkt der Ethnologie macht sich besonders das Verständnis der altamerikanischen Cultur als dringendes Bedürfniss fühlbar, da wir in ihr vor allem Aussicht haben, aufklärende Parallelen zu dem Studium derjenigen Völkergeschichte zu gewinnen, in welche unserer eigene einbegriffen ist.»

⁷³ SELSER, Eduard, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthums-kunde*, 5 tomos, Berlin, Asher & Co, 1902-1923.

⁷⁴ Adolf BASTIAN, «Mexiko», Rudolf VIRCHOW y Frau von HOKENDORF (eds.), *Sammlungen allgemeinverständlicher wissenschaftlicher Vorträge*, serie III, cuaderno 49-72, Berlin, Lüderitz'sche Verlagsbuchhandlung, 1868, p. 23. En el original: «höhere Staffel auf der Stufenleiter der Humanität» durch gelungene Rassenvermischung erreicht werden kann, im ungünstigen Falle aber können «die aus ihrer Kreuzung hervorgehenden Mischvölker im Kampfe um das Dasein rasch vor begabteren Rassen erliegen und nach ephemeren Bestehen wieder untergehen».

⁷⁵ FIEDERMUTZ-LAUN [30], p. 88.

una paralización en el proceso de desarrollo. Estancamiento en este contexto no significa inmutabilidad sino, simplemente, una incapacidad momentánea para un desarrollo más alto⁷⁶. Según la convicción de Bastian había dos condiciones para el desarrollo óptimo de una cultura, una «naturaleza climáticamente mediana» y un aligeramiento del contacto sociable⁷⁷. Como consecuencia del aislamiento de un pueblo, éste permanece en un nivel inalterable, ya que no existe ningún impulso para progresar. Por lo tanto es imprescindible un contacto recíproco entre los pueblos, «para que en un intercambio de las ideas la cultura sube en espirales cada vez mas altas, hasta las regiones de civilización pura»⁷⁸.

Friedrich Ratzel al contrario, en su intento explicativo, centra su interés en las condiciones climáticas en las que viven los distintos pueblos. Según él, la mayoría de las tribus que viven en las regiones tropicales, sólo han podido desarrollar una cultura inferior porque estaban «debilitados bajo la exuberancia de la naturaleza»⁷⁹. Sin embargo, en otro momento, puso en cuestión el nivel cultural de las altas civilizaciones, diciendo que sólo han sido presentaciones exageradas y equívocas de los conquistadores⁸⁰.

Otro objetivo del americanismo que también se refería a la diferencia entre el Nuevo Mundo y el Viejo Mundo, resultaba ser la cuestión de por qué las altas culturas de América habían logrado un nivel cultural muy superior a otras culturas americanas, aunque nunca habían llegado a un nivel de civilización como el que se encuentra en el Viejo Mundo.

Para ello, Ratzel nos explica que las altas culturas en comparación con otras tribus americanas tenían la ventaja de un alto grado de organización, pero

«la población del Nuevo Mundo entero tiene en común la falta de individualidad libre, incuida en su naturaleza, que se sacrifica más allá de los límites de estos países a la tribu, y de este lado a la tribu y al estado. En esta insuficiencia hay que buscar el motivo principal de porqué los llamados pueblos culturales de la antigua América con su organización no han alcanzado nivel que esté a la altura del que tienen los pueblos culturales del Viejo Mundo»⁸¹.

⁷⁶ GOTHSCHE [11], p. 21.

⁷⁷ BASTIAN [17], p. 681.

⁷⁸ *Idem*. En el original: «damit in gegenseitigem Austausch der Ideen die Cultur in immer höheren Spiralen aufsteigt, bis zu den Regionen reiner Zivilisation».

⁷⁹ RATZEL [48], p. 489. En el original: «unter der Überfülle der Natur erschläfft».

⁸⁰ *Ibidem*, p. 588.

⁸¹ Friedrich RATZEL, *Völkerkunde. Die Kulturvölker der Alten und Neuen Welt*, tomo 3, Leipzig, Verlag des Bibliographischen Instituts, 1888, p. 656. En el original: «gemeinsam ist der Bevölkerung der ganzen Neuen Welt der in der Naturanlage gegebene Mangel der freien Individualität, die jenseits der Grenzen dieser Länder dem Stamme, dieseits dem Stamme und dem Staat zum Opfer gebracht wird. In diesem Mangel ist der Hauptgrund dafür zu suchen, daß die sogenannten Kulturvölker Altamerikas mit ihrer Organisation keine Stufe erreicht haben, welche auf einer Höhe liegt mit derjenigen altweltlicher Kulturvölker».

Como resultado se puede decir, que el interés por la explicación de la diversidad de pueblos que ofrece América, la diferencia entre culturas consideradas más «altas» o más «bajas» en su escala del desarrollo coincide con la orientación evolucionista de la investigación del siglo XIX y las preguntas principales que éste perseguía como las del origen, el desarrollo y las diferencias entre las culturas. Esto explica porqué la antes mencionada dicotomía de los pueblos culturales y naturales llegó a ser un tema dominante de la investigación americanista dentro de la antropología de entonces.

No solamente referente a la metodología, sino también en lo que atañe a las cuestiones prevalentes dentro del americanismo, en el cambio de siglo se puede ver una modificación; sobre todo en la investigación de la vida espiritual de los pueblos americanos se manifiesta un progreso considerable. Los científicos comenzaron a ocuparse más intensamente en las mentalidades de los indios, se dedicaron a estudiar sus religiones e investigar los mitos y cuentos que pertenecían a su tradición.

Durante mucho tiempo, este aspecto de la cultura dentro de la investigación antropológica —evidentemente también debido a barreras lingüísticas— no obtuvo la atención que le corresponde. Uno de los que lograron grandes méritos dentro de este campo de investigación fue Theodor Koch-Grünberg, que escribió en 1921 en la introducción de su edición *Indianermärchen aus Südamerika* (Cuentos de los indios de América del Sur) que éstos eran todavía muy poco conocidos, ya que «la inmensa diversidad del idioma supone la mayor dificultad a la infiltración en los tesoros espirituales de los nativos»⁸². Esta dificultad, según él, consistía en que el investigador dependía de personas con conocimientos suficientes del español o portugués —la posibilidad de aprender el idioma local, sin embargo, no la menciona en este contexto— además no todos los indios conocían bien las leyendas y los mitos de su cultura o no sabían contarlos, y muchas veces por timidez no fueron relatados completos o se intentó «adornarlos con citas bíblicas o cristianas, recientemente aprendidas.»⁸³

Además de sus investigaciones antropológicas, también Paul Ehrenreich se ocupó intensamente de este tema y publicó en el año 1905 una nueva y ampliada elaboración de su ponencia *Mythen und Legenden der südamerikanischen Urvölker und ihre Beziehung zu denen Nordamerikas und der alten Welt* (Mitos y leyendas de los antiguos pueblos de América del Sur y su relación con los de América de Norte y del Viejo Mundo) presentada ya en 1904 en el XIV *Congreso Internacional de Americanistas*, celebrado en Stuttgart⁸⁴. Esta obra muestra que también dentro de lo que era la investigación de la formación de los mitos así

⁸² Theodor KOCH-GRÜNBERG, *Indianer-Märchen aus Südamerika*, Jena, Diederichs, 1921, p. II. En el original: «außerordentliche Mannigfaltigkeit der Sprache setzt tieferen Eindringen in die geistigen Schätze der Eingeborenen die größten Schwierigkeiten entgegen».

⁸³ *Idem*.

⁸⁴ EHRENREICH [45].

como de su migración, seguía siendo preocupante crear vínculos con el Viejo Mundo, con objeto de revelar diferencias, similitudes o posibles préstamos culturales.

Otra persona relevante en la investigación de los mitos fue Karl von den Steinen, que profundizó intensamente en el estudio de los cuentos y las tradiciones orales de los indios del Xingú, sobre todo de los de la cultura Baikari.⁸⁵

Una obra significativa en referencia al estudio de las distintas formas de creencias, difundida en los pueblos de América del Sur, es la publicada en el año 1900 *Zum Animismus der südamerikanischen Indianer* (Sobre el animismo de los indios de América del Sur). En ésta, Theodor Koch-Grünberg se ocupa del pensamiento de estos indios en referencia a aspectos como el término *alma*, o temas como la posibilidad de la separación de ella del cuerpo —durante el sueño, una narcosis o después de la muerte— de la diferencia del alma del cuerpo, del más allá, así como posibilidades y formas de una vida después de la muerte.

Paralelamente a la investigación de la vida psíquica, comenzó a despertarse el interés por las distintas formas del arte desarrollado por los pueblos sudamericanos. También en este terreno destacó sobre todo Koch-Grünberg, que durante su estancia de dos años en Brasil, había recogido numerosos dibujos a mano de indios y los presentó en su libro *Anfänge der Kunst im Urwald*⁸⁶ (Comienzos del arte en la selva). Como ya revela el título, aquí se trataba de una obra basada en una visión evidentemente evolucionista. Más claramente todavía lo expresa en otro momento, cuando escribe que estos dibujos no sólo pueden ser de interés para antropólogos sino también para «especialistas de dibujos infantiles»:

«Espero que esta colección de materiales le ofrezca la oportunidad de comparar los dibujos de nuestros niños con las producciones artísticas de sus familiares en el espíritu, los «hijos de la naturaleza», con los que aquellos tienen tanto en común»⁸⁷.

Dos años después publicó Koch-Grünberg un libro sobre *Südamerikanische Felszeichnungen* (Dibujos rupestres sudamericanos) en el que hace referencia a la polémica— ya existente en tiempos de Alexander von Humboldt —sobre el origen de estos dibujos⁸⁸. La base de esta polémica era el hecho de que aquellas culturas que entonces fueron encontradas en la cercanía de estos dibujos rupestres no fueron consideradas capaces de crear tales obras. De esta manera, había

⁸⁵ Karl von den STEINEN, *Durch Central-Brasilien. Expedition zur Erforschung des Schingú im Jahre 1884*, Leipzig, F.A. Brockhaus, 1886, pp. 282 y siguientes.

⁸⁶ KOCH-GRÜNEBERG [42].

⁸⁷ KOCH-GRÜNEBERG [21], p. VII. En el original: «Möge diese Materialsammlung ihnen Gelegenheit bieten, die Zeichnungen unserer Kinder mit den Kunsterzeugnissen ihrer Geistesverwandten, der «Naturkinder», mit denen jene so viele Züge gemeinsam haben, zu vergleichen».

⁸⁸ Theodor KOCH-GRÜNEBERG, *Südamerikanische Felszeichnungen*, Berlin, Ernst-Wasmuth A.G., 1907, pp. 1 y siguientes.

que buscar otras explicaciones para el origen de aquellas demostraciones artísticas como, por ejemplo, la que entiende a éstas como mensajes de una cultura más desarrollada, ya extinguida.

Pero también el estudio de la vida cotidiana de las distintas tribus despertó el interés de los investigadores. Un ejemplo de ello es la ya mencionada estancia de dos años de Koch-Grünberg en Brasil, con objeto de conocer detalladamente la vida cotidiana de los indios, otro es la aportación de Karl Sappers titulada *Das tägliche Leben der Kekchi-Indianer* (La vida cotidiana de los indios Kekchi)⁸⁹, que presentó en el XVIII *Congreso Internacional de Americanistas* en Londres. Con anterioridad vivió durante dos años (1888-1900) en medio del pueblo Kekchi en Alta Verapaz en Guatemala, donde intentó obtener una impresión de la vida cotidiana, de las condiciones de vida en general y de las convicciones de estos indios.

Una consecuencia de este *focus* nuevo era que ahora también en otro tipo de publicaciones —sean obras generales o también relatos de viaje, a la descripción de esta vida cotidiana— le fue concedido cierto espacio, incluso hasta dedicando un capítulo. En este contexto se realizaron estudios sobre el significado de la familia, la posición de la mujer, la relación entre hombre y mujer respecto a la división del trabajo, respecto a los papeles sociales o de la «moral» en las relaciones entre los sexos, lo que era interesante debido a la moral evidentemente más libre que en la Europa de ese momento. Y finalmente, relacionado con este interés, paulatinamente fue, reconocida la importancia de estancias más largas para realizar un estudio más profundo de una sociedad ajena.

This article studies the coeval conditions under which the constitution of German anthropological research was developed in Latin America. In this process the political-historical and institutional frames, and finally the theoretical trends are to be distinguished; further on, the applied methodology and the main interests of the studies undertaken will be analyzed.

KEY WORDS: *Anthropology, History of Anthropology, Latin America, Germany.*

Fecha de recepción: 10 de Agosto de 2001

Fecha de aceptación: 19 de Enero de 2002

⁸⁹ Karl SAPPER, «Das tägliche Leben der Kekchi-Indianer», *Veröffentlichung des 18. IAK*, London, Harrison and sons, pp. 362-371.